

Los demócratas frente al futuro

BRUNO RÍOS S.

La derrota electoral que sufrieron los demócratas el 2 de noviembre ha dejado al partido en una de las situaciones más críticas en su historia. No sólo se fracasó en el intento de recuperar la Casa Blanca sino que también se perdieron posiciones en el Senado y en la Cámara de Representantes. Esto sumado a la clara intención de la administración Bush y del principal estratega político de los republicanos, Karl Rove, de cimentar una mayoría conservadora para las décadas por venir obliga a analizar cuál es el futuro del partido de oposición en Estados Unidos.

Debe tenerse en cuenta que la derrota en la carrera por la presidencia se dio por un estrecho margen, el presidente Bush obtuvo 51% de los votos totales frente al senador Kerry y en Ohio, el estado que definió la elección, la diferencia fue menor a 120 mil votos de un total de casi seis millones de votantes en el estado. Es cierto que hace cuatro años el entonces gobernador de Texas perdió el voto popular y llegó a la Casa Blanca gracias a una diferencia de tan sólo 538 votos en Florida. Aún así los demócratas rompieron sus marcas de recaudación de fondos para la campaña presidencial y más importante aún, superaron sus niveles de votación de hace cuatro años en más de seis millones de electores. Desafortunadamente para su causa todo esto no fue suficiente.

En el Senado a mediados de año el Partido Demócrata tenía la esperanza de recuperar la mayoría en las elecciones al necesitar de sólo tres escaños para tomar el control de la Cámara. Sin embargo el resultado fue apabullante al quedar con sólo 44 senadores, apenas cuatro más de los necesarios para poder bloquear los trabajos del cuerpo legislativo. Esa táctica seguramente será empleada en los próximos años sobre todo si el presidente Bush decide nominar a personajes considerados demasiado conservadores para ocupar posiciones en los tribunales federales y en la Suprema Corte. Las derrotas demócratas, al igual que en el caso de la presidencia se dieron por márgenes estrechos, sin

embargo de entre todos los escaños que se consideraban disputados en las pasadas elecciones sólo se logró obtener el asiento de Colorado con el procurador estatal de origen mexicano Ken Salazar.

En la Cámara de Representantes se cumplieron diez años desde que el Partido Demócrata perdió la mayoría durante la presidencia de Bill Clinton. La legislatura que inicia sus funciones este mes de enero contará con todavía menos representantes demócratas. La mayoría de las curules que se perdieron se debieron a la redistribución que tuvo lugar en Texas donde el liderazgo republicano trazó un nuevo mapa distrital que provocó que varios legisladores demócratas con largo tiempo en la Cámara tuvieran que buscar votos en comunidades eminentemente republicanas. Dadas las características del Congreso estadounidense donde está permitida la reelección consecutiva ilimitada, quienes son electos por primera vez tendrán grandes posibilidades de seguir en su puesto hasta que decidan retirarse; ante la gran diferencia que existe entre el número de representantes republicanos y demócratas es previsible que estos últimos no recuperarán en los próximos años la mayoría que por varias décadas tuvieron en la Cámara baja.

Ante este panorama el Partido Demócrata ha entrado en un periodo de reflexión sobre cómo lograr recuperar posiciones y eventualmente la Casa Blanca, pero sobre todo preservar su relevancia en el proceso político estadounidense. Existen dos posiciones al respecto, la primera aboga por un partido que asuma posiciones más moderadas frente a una sociedad que se muestra inclinada a posiciones conservadoras. Quienes apoyan esta posición argumentan que dada la geografía electoral es indispensable empezar a ganar espacios en los llamados "estados rojos" que votaron por los republicanos para ganar la presidencia. Ven en los pequeños márgenes por los que el partido ha sido derrotado una muestra de que sólo se requieren unos cuantos cambios para

lograr que votantes independientes o con inclinaciones poco fuertes hacia los republicanos pasen al lado demócrata e inclinen la balanza a su favor.

Por otro lado se encuentran quienes consideran que el partido debe reforzar sus posiciones tradicionales. Encabezados por Howard Dean, quien compitió en las elecciones primarias; los que respaldan esta visión creen que la clave para la victoria se encuentra en reforzar el apoyo de la base. Argumentan que la victoria republicana fue posible precisamente gracias a que los estrategas de George W. Bush se enfocaron en estimular a sus simpatizantes y en ello radicó el triunfo. En una elección que registró un nivel récord de participación estos demócratas señalan que la mayoría de los indecisos, jóvenes y votantes inde-

pendientes se inclinaron mayoritariamente por John Kerry pero eso no fue suficiente para contrarrestar la

ola republicana. Si bien es cierto que difícilmente podría movilizarse más a la base que en esta ocasión en la cual se contaba con el fervor del odio hacia George W. Bush, también se argumenta que tomar posiciones más centristas sería traicionar el alma del partido que bajo Franklin Roosevelt implementó las reformas de la época del *new deal*.

Lo cierto es que el partido no ha podido pronunciarse claramente frente al principal tema de la agenda estadounidense, la lucha contra el terrorismo. Se considera que en toda la campaña los demócratas no pudieron presentar una visión clara sobre el tema y en gran parte en ello habría radicado la derrota del senador Kerry. Hablar de una política exterior que pondría más énfasis en el multilateralismo resultó no ser suficiente como una respuesta al terrorismo. A diferencia de la guerra fría en la cual los sectores más liberales del partido lograron establecer una estrategia para denunciar vehementemente al comunismo a la vez de continuar con sus posiciones, hasta la fecha los demócratas no han podido articular un discurso en el cual puedan equilibrar una posición agresiva y creíble frente al terrorismo con la defensa de los derechos civiles de los estadounidenses. En el terreno de los valores morales tampoco han hecho resonar el mensaje de apoyar a las familias y los valores tradicionales a la vez de respetar las decisiones de los individuos frente a temas como el aborto y el matrimonio homosexual. En resolver esos aspectos radicará el

regreso o no de los demócratas al poder en Washington.

Para el 2008 se perfilan ya varias figuras para competir por la presidencia, quien más destaca es la senadora Hillary Clinton, sin embargo su falta de experiencia en posiciones ejecutivas, su perfil liberal pero sobre todo el odio que le expresan los republicanos, comparable sólo al odio demócrata por Bush, la colocan en una posición más complicada de lo esperado. Otra figura es el recientemente electo senador por Illinois Barack Obama, de raza negra, que lleva consigo una vitalidad y juventud al partido que bien podría ser aprovechada en los años

por venir, en su contra tiene precisamente su juventud e inexperiencia política, pero de todas formas será un personaje a seguir en los próximos años. Los dos últimos presidentes demócratas fueron previamente gobernadores en estados del sur por lo cual ese perfil se vuelve más atractivo, en particular luego de las derrotas

de Gore y Kerry, quienes fueron senadores. En ese sentido destaca la figura del gobernador de Virginia, Mark Warner, demócrata moderado quien podría mejorar las posibilidades del partido en el sur, región en la cual no han ganado un solo estado en las dos últimas elecciones. Otro personaje interesante es la gobernadora de Michigan, Jennifer Granholm, sin embargo al haber nacido en Canadá estaría imposibilitada para competir por la presidencia, a menos que una enmienda constitucional (tal vez orientada a que el gobernador republicano de California también pudiese competir) eliminara el requisito de ser estadounidense por nacimiento para llegar a la Casa Blanca.

A final de cuentas, el destino de los demócratas depende también en gran parte del segundo periodo de la presidencia de George W. Bush. Los últimos presidentes que tuvieron dos periodos se vieron envueltos en grandes problemas, respectivamente el recrudecimiento de la guerra de Vietnam, los escándalos de Watergate, el Irán-Contras y Mónica Lewinsky. Cómo maneje la administración republicana el déficit que acumula Estados Unidos, la guerra en Irak y, en general, contra el terrorismo y el desempeño de la economía resultará en un Partido Demócrata que podría regresar al poder o que seguirá limitado a ganar en los estados de las costas del noreste y el Pacífico.